

cender de sangre noble, cuando se vive en la infamia? No, mil veces no; no es nada el nacimiento donde la virtud falta. Solamente tenemos parte en la gloria de nuestros antepasados en cuanto nos esforzamos en imitarlos, y aquel brillo de sus acciones que difunden sobre nosotros, nos impone la obligación de devolverles el mismo honor, de seguir la senda que nos trazaron, de no degenerar en su virtud, si queremos ser tenidos por verdaderos descendientes suyos. De nada te sirve el descender de los abuelos de que has nacido, si te condenan por tu sangre. Ni te da ventaja alguna cuanto hicieres de ilustre; por lo contrario, su brillo no se refleja en ti sino para tu deshonra, y su gloria es una antorcha que alumbra a los ojos de todos la vergüenza de tus acciones. Aprende, en fin, que el gentilhomme que vive mal es un monstruo de la naturaleza; que la virtud es el primer título de nobleza; que yo atiengo mucho menos al nombre que se firma que a las acciones que se ejecutan, y que consideraré más al hijo de un mozo de cuerda, si es honrado, que al hijo de un monarca que vive como tú.

MOLIERE.



## La Muerte del Judío Errante

(RAPSODIA LIRICA DE SCHUBERT)



Ashavero se arrastra fuera de una caverna sombría del Carmelo. . . . Pronto habrá dos mil años que anda vagando sin descanso de un país a otro. El día en que Jesús llevaba la carga de la cruz, quiso descansar un momento delante de la puerta de Ashavero . . . . ¡Ay! éste no lo permitió y expulsó duramente al Mesías. Jesús titubea y cae bajo el peso, pero no se queja.

Entonces, el ángel de la muerte entró en casa de Ashavero, y le dijo con voz irritada: "Has negado descanso al Hijo del hombre; . . . y bien, monstruo, ya no habrá descanso para ti hasta que vuelva Cristo."

Un negro demonio salió de pronto del abismo y se puso a perseguirte, Ashavero, de país en país. . . . ; ¡las dulzuras de la muerte, el descanso de la tumba, todo esto te se niega desde entonces!

Ashavero se arrastra fuera de una caverna sombría del Carmelo. . . . Sacude el polvo de su barba, coge una de las calaveras que allí hay amontonadas, y la arroja desde la cima de la montaña; el cráneo salta, rebota y se hace pedazos. . . . "¡Era mi padre!" exclamó el judío. ¡Otra más! . . . . ¡Ah! seis todavía van a rebotar de roca en roca. . . . y éstas. . . y éstas! rugió con ojos ardientes de rabia; ¡éstas

son mis mujeres! ¡Ah! las calaveras siguen rodando . . . Estas, y éstas son las calaveras de mis hijos. ¡Ah! ¡ellos han podido morir! ¡pero yo, maldito, yo no puedo! la espantosa sentencia pesa encima de mí por toda la eternidad!

“Jerusalén cayó.....Aplasté al niño de pecho; me arrojé entre las llamas; maldije al Romano en su victoria..... ¡Ay, Ay! ¡la incansable maldición siempre me protegió y no he muerto!

—Roma se desplomaba en ruinas; fuí a ponerme debajo; cayó.....¡sin aplastarme! Sobre esos escombros se levantaron naciones y después dejaron de existir delante de mis ojos. . . ¡sólo yo no puedo dejar de existir!

“Desde la cima de una roca que se levantaba entre las nubes, me precipité en el abismo de los mares; pero pronto las olas agitadas me llevaron a la orilla, y la saeta de fuego de la existencia me traspasó de nuevo. Medí con la vista el cráter sombrío del Etna y me arrojé en él con furor! . . . Allí ahullé diez meses entre los gigantes, y mis suspiros cansaron la sima sulfurosa.....¡Ay! ¡diez meses enteros! Sin embargo, fermentó el Etna y volvió a vomitarme entre olas de lava; palpité bajo la ceniza, y me puse a vivir.

“Una selva estaba ardiendo; me arrojé en ella al instante.....toda su cabellera cayó encima de mí en chispas, pero el incendio rozó mi cuerpo y no pudo consumirlo. Entonces, me mezclé con los destructores de hombres, me precipité en la tormenta de los combates.....Desafié al Galo, al Germano. . . pero mi carne embotaba las lanzas y las saetas; la espada de un Sarraceno se hizo pedazos sobre mi cabeza: por largo tiempo vi las balas llover sobre mis vestidos como si fuesen guisantes arrojados sobre una coraza de bronce.

“Los truenos guerreros serpentearon sin fuerza en derredor de mis lomos como en derredor del peñón almenado que se levanta hasta por encima de las nubes.

“¡En vano me pateó el elefante, en vano el caballo de guerra me acometió con sus pies armados de hierro! Una mina cargada de pólvora estalló y me arrojó por las nubes: volví a caer y me volví a levantar entre la sangre, los se-

sos y los miembros multilados de mis compañeros de armas.

“La maza de acero de un gigante se rompió encima de mí, el puño del verdugo se quedó paralizado al quererme coger, el tigre embotó sus dientes sobre mis carnes: nunca pudo un león hambriento despedazarme en el circo. Me acosté encima de sierpes venenosas, tiré al dragón de su melena sangrienta. . . ¡me mordió la serpiente y no morí! ¡el dragón se enroscó en rededor mío y no morí!

“He afrontado a los tiranos sobre sus tronos; he dicho a Nerón: “¡Eres un perro ebrio de sangre!” a Christiern: “¡Eres un perro ebrio de sangre!” a Mulei-Ismael: “¡Eres un perro ebrio de sangre!” Los tiranos han inventado los más horribles suplicios: todo fué impotente conmigo.

“¡Ay! ¡no poder morir! ¡no poder morir! . . . ¡Oh cólera de Dios! ¿podías pronunciar un anatema más horroroso? ¡Y bien, cae al fin sobre mí como el rayo, precipítame de las peñas del Carmelo, ruede yo a sus pies, me agite convulsivamente y muera!”

¡Y Ashavero cayó! Los oídos le sumbaron y la noche bajó encima de sus ojos de erizadas pestañas. Un ángel volvió a llevarlo a su caverna. Duerme ahora, Ashavero, duerme; la cólera de Dios no es eterna. Cuando despiertes, allí estará ese cuya sangre viste chorrear en el Gólgota, y cuya misericordia se extiende sobre ti como sobre todos los hombres.





## LA NOBLE MUJER DE AZÁN AGÁ

Canción imitada del Morlaco

¿Qué es lo que se ve allá en la verde floresta? . . . ¿nieve o cisnes?

Si nieve fuera, estaría derretida; cisnes, tomarían el vuelo. No es nieve, no son cisnes, es el resplandor de las tiendas de Azán-Agá. Allí está acostado, padeciendo de sus heridas; su madre y su hermana han venido a visitarle; una extremada timidez impide a su esposa de parecer delante de él.

Pero sus heridas van mucho mejor, y él manda decir: "No me esperes más en mi corte, tú no me verás más allá ni entre los míos."

Cuando ella hubo recibido esas duras palabras, se quedó sobrecogida y en una profunda aflicción; y he aquí que oyó los pasos de un caballo delante de la puerta; creyendo que era su esposo Azán que venía, subió a su torre para precipitarse desde lo alto, delante de sus ojos. Pero sus dos hijas, asustadas, se arrojaron detrás de ella, derramando amargas lágrimas: "No es el caballo de nuestro padre Azán, es tu hermano Pintorovitch que viene."

Y la esposa de Azán corre hacia su hermano, lo abraza

gimiendo: "Ve la vergüenza, hermano mío, a que está reducida tu hermana . . . ¡Me ha abandonado . . . ¡la madre de cinco hijos!"

El hermano no habla: saca de su faltriquera la carta de separación envuelta en seda roja, que devuelve la esposa a su madre y la deja libre de darse a otro.

La esposa, después de haberse enterado del triste mensaje, besa en la frente a sus dos hijos, en las mejillas a sus dos hijas, pero ¡ay! al momento de apartarse de su último hijo,—que aun está mamando—su dolor redobla y no puede dar un paso.

El hermano, impaciente la levanta, la pone en ancas sobre su caballo, y se dirige con prisa hacia la casa de sus padres con aquella mujer afligida.

Poco tiempo había pasado, ni siquiera siete días, cuando ya varios nobles se habían presentado para consolar nuestra viuda y pedirla en matrimonio, y hasta el poderoso cadí de Imoski.

La joven mujer hizo llorando esta súplica a su hermano: "Te lo pido por tu vida, no me des a otro esposo, no sea que la vista de mis pobres hijos me destruya el corazón."

El hermano no se dejó enternecer por estas palabras, sino que estaba decidido a darla al cadí de Imoski; pero la virtuosa mujer le suplicó en fin, que por toda gracia, mandara una esquela al cadí que contuviera estas palabras: "La joven viuda te saluda amistosamente, y con la presente carta, te suplica con respeto, que cuando vengas acompañado de tus esclavos, le traigas un largo velo a fin de que se envuelva en él al pasar delante de la casa de Azán y no pueda ver en ella a sus queridos hijos."

Apenas el cadí leyó este escrito, cuando reunió todos sus esclavos y se preparó para salir al encuentro de la viuda con el velo que ella pedía.

Llegó felizmente a la mansión de la princesa, ella salió felizmente con él; pero cuando pasó delante de la casa de Azán, los niños reconocieron a su madre, y la llamaron así: "¡Vuélvete, vuélvete a casa! ¡Ven a comer el pan de la tarde con tus hijos!" La esposa de Azán fué conmovida con estas palabras, se volvió hacia el príncipe: "Permite que los

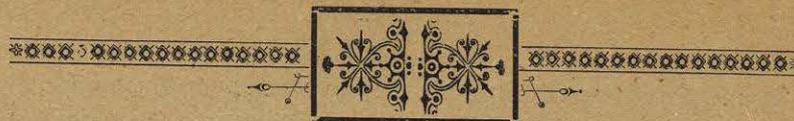
esclavos y los caballos se detengan delante de esa puerta querida, para que yo haga aun algunos dones a mis hijos.”

Y se detuvieron delante de la puerta querida; y ellahizo dones a sus pobres hijos; dió a los niños borceguíes bordados de oro, a las niñas ricos vestidos y al más pequeño, que se agitaba en su cuna, un vestido que se pondría ceuando sería más grande.

Azán-Agá estaba escondido, veía todo y llamó a sus hijos con voz conmovida: “¡Volved hacia mí, mis pobres niños! el corazón de vuestra madre está helado, se ha cerrado del todo y no sabe compadecer nuestras penas.”

La esposa de Azán oyó eso, precipitose al suelo toda descolorida, y la vida abandonó su corazón destrozado cuando vió sus hijos huir delante de ella.

W. GOETHE.



## EL HOMBRE QUE RIE

..... ¿Quién soy? Soy la miseria. Milores, tengo que hablaros. Ocupáis las alturas del mundo, y debemos creer que Dios tiene sus razones para otorgaros tal privilegio. Disfrutáis del poder, la opulencia, la alegría; el sol está inmóvil en vuestro zenit; vuestra autoridad desconoce límites; gozáis de los placeres sin compartirlos con nadie, teniendo a todos en completo olvido. Pero hay algo debajo de vosotros, quizá encima de vosotros..... Vengo a traer una nueva: la Humanidad existe.

Vengo de las profundidades. Milores, sois los poderosos, los ricos, y esto es un peligro para vosotros, porque os aprovecháis de los beneficios de la noche. Guardaos de la aurora; el alba no puede ser vencida; se aproxima y trae consigo la luz de un día perenne.... ¡el sol esplenderá en su cielo! El sol es el derecho y vosotros el privilegio. Temed, porque el amo de casa llamará a la puerta. ¿Quién es el padre del privilegio? La casualidad. ¿Quién el hijo? El abuso. Ni el abuso ni la casualidad son sólidos; tienen los dos un mañana funesto. Vengo a denunciar vuestra dicha forjada con la desgracia de todos; con la miseria de todos. Abogado desilusionado sé que pleiteo en causa perdida.... ¡Dios ganará mi causa! Nada significo; soy una voz; el género humano es la boca, yo el grito. ¡Oídme!

.....  
Ayer era un saltimbanqui, hoy soy un lord. Misterios de lo ignoto ante los que debemos inclinarnos y temblar. Milores, el cielo está de nuestra parte. Del Universo, sólo veis la luz.... ¡conoced la sombra! Entre vosotros soy lord

Fernando, pero mi nombre es Gwynplaine. Fuí arrojado al mar, conocí su fondo y os traigo en presente, la perla de la verdad. Experimenté pobreza, en su seno crecí, he padecido frío, hambre, peste y vergüenza. Hoy arrojo todo eso a guisa de bagaje a vuestras plantas, para que al salpicaros se transforme en luz. Creí necesario sentarme entre vosotros, ¿por qué? porque ayer arrastraba harapos; porque para tomar la palabra ante los hartos, Dios me dió el privilegio del hambre. Como estáis tan altos, vivís fuera del mundo. ¡Yo vengo del mundo! Sé lo que pensáis, lo que sois y lo que hacéis. En noche tempestuosa, niño, huérfano y abandonado, penetré en esa sombra que llamáis sociedad. Lo primero que divisé, fué la ley en forma de horca; lo segundo, la riqueza, vuestra riqueza, bajo la forma de una mujer muerta de hambre y de frío; lo tercero, - el porvenir, bajo la forma de una virgen agonizante; lo cuarto, el bien, cristalizado en un vagamundo sin más compañía, sin más amigos. . . . ¡que un lobo!

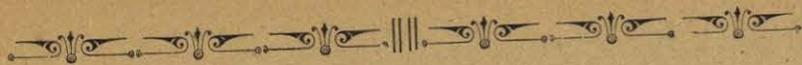
.....  
 ¡Insultáis la miseria! . . . Pares de Inglaterra ¡silencio! Os conjuro a tener compasión. . . . pero de vosotros mismos que sois los que afrontáis el peligro. ¡Sabedlo! estáis en una balanza en uno de cuyos platillos está colocado el poder y en el otro la responsabilidad. ¿Oscila la balanza? ¡es que tiembla la conciencia! Os creéis dioses y ¡sois enfermos! Todos somos iguales. Me dirijo a los hombres honrados y aquí los hay; a las inteligencias elevadas y aquí las hay; a las almas generosas. . . . ¡también las hay aquí! Sois padres hijos, hermanos. El que ha besado esta mañana a su hijo al despertarse, es bueno; el corazón es igual en todos los hombres. Entre opresores y oprimidos, sólo hay la diferencia del sitio en que están colocados. Si vuestros pies andan sobre cabezas ¿qué culpa tenéis? culpa es de la Babel social; es que un piso carga sobre el otro y la construcción no está a nivel. Poseéis el poder, tened la fraternidad; sois grandes, sed tiernos. ¡Vierais lo que he visto allá abajo. . . . en las profundidades! El género humano está en el calabozo y multitud de sentenciados son inocentes. Carecen de luz, de aire, de virtud, y lo que es más horrible, esperan tener todo eso. Hay seres que viven muriendo; jóvenes que em-

piezan a prostituirse a los ocho años y llegan a la vejez a los veinte. Las severidades penales son espantosas; vi a un hombre encadenado, desnudo, con piedras en el vientre, que expiró en la tortura. De seguro no lo sabéis, que de saberlo ¿quién de vosotros se atrevería a ser dichoso?

.....  
 Esta sociedad es falsa, ya vendrá la verdadera en la que no habrá señores, sino seres libres. No habrá dueños, habrá padres. Nadie en el porvenir, se prosternará ni hará bajezas; ni habrá ignorantes ni hombres bestias de carga; ni cortesanos, ni lacayos, ni reyes. Y aquí estaré en tanto alborea ese día ¡oh pobres! para gritar vuestro suplicio. Me erguiré con los guñapos de vuestra miseria en la mano y sacudiré sobre los privilegiados la indigencia del esclavo. . . . ¡no podrán ellos, los príncipes, librarse del escosor de la pobreza! ¡la sabandija martirizará al león!

La risa esculpida en mi rostro, la esculpió un Rey, y esta risa es la desolación universal; el aborrecimiento, el silencio, es rabia y desesperación. . . . ¡la risa del forzado! Si Satanás la tuviese, esta risa sería el tormento de Dios; pero lo eterno no se asemeja a lo perecedero; siendo absoluto es justo y Dios aborrece lo que hacen los reyes. Me creéis una excepción y soy un símbolo. Poderosos imbéciles ¡abrid los ojos! ¡yo encarno la humanidad tal como es en manos de sus señores. El hombre está en ella mutilado como yo lo estoy. Han estropeado de forma el derecho, la justicia, la verdad, la razón y la inteligencia, como a mí me deformaron los ojos, la nariz y las orejas. Como a mí le han introducido en el corazón una cloaca de cólera y dolor, en tanto ultrajan su rostro con la mueca del contento. Obispos, pares, príncipes, el pueblo sufre y ríe aparentemente; por eso afirmo que simbolizo al pueblo. El porvenir traerá el deshielo sombrío; lo que era piedra, se convertirá en agua. Tremenda epilepsia romperá vuestra opresión, y el rugido apagará vuestra silba. ¡La República se acerca! ¡Es el pueblo que llega! ¡el hombre que sube! ¡la roja aurora de la catástrofe! Y como el trueno va a estallar encima de vosotros y el rayo va a heriros ¡me río . . . .yo me río de vosotros!

VICTOR HUGO  
 UNIVERSIDAD DE NUEVO LEO  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"  
 1625 MONTERREY, MEXICO



## EL PERRO Y EL FRASCO

### VIII

“¡Eh! lindo perro, mi buen perro, mi querido perrito, acérquese usted, y venga a aspirar un lindo perfume comprado ayer al mejor perfumista de la ciudad.”

Y el perro, meneando la cola, lo cual es, según parece, en esos pobres seres, la equivalencia de la risa y la sonrisa, se acerca y pone curiosamente la húmeda nariz en el frasco destapado; luego, retrocede súbitamente con espanto y me ladra a manera de reproche.

“¡Ah, miserable perro! si le hubiese a usted ofrecido un paquete de inmundicias, lo habría usted olido con fruición y ¡quién sabe! tal vez se lo hubiera engullido. He aquí cómo, indigno compañero de mi vida, se asemeja usted al público: no hay que ofrecerle delicados perfumes porque le exasperan, sino excrementos cuidadosamente clasificados.”

### XLVIII

## No importa dónde, fuera del mundo.

Esta vida es un hospital donde cada enfermo es un obeso del deseo de cambiar de cama. Cuál quisiera sufrir frente a una estufa, cuál imagina mejorar si se encontrase frente a un balcón.

Me parece que siempre estaría bien allí donde no estoy; y constantemente discuto con mi alma este problema de mudanza.

“Dime alma mía, pobre alma helada, ¿qué piensas de ir a Lisboa? Debe hacer allí calor, y bajo él te reanimarías como un lagarto. Esta ciudad está al lado del agua; se dice que es de mármol, y que el pueblo tiene en ella tal odio al vegetal, que arranca todos los árboles. He ahí un paisaje de los que a ti te gustan; un paisaje hecho con luz y mineral y líquido que les reflejan.”

Mi alma no responde.

“Puesto que tanto te gusta el reposo, con el espectáculo del movimiento ¿quieres vivir en Holanda, esa tierra beatificante? Quizá te divertirías en tal comarca cuya imagen has admirado en los museos. ¿Qué pensarías de Rotterdam, tú a quien gustan los bosques de mástiles y los navíos amarrados al pie de las casas?”

Mi alma continúa muda.

“¿Te gustaría más Batabia? Allí, por otra parte, encontraríamos el espíritu de Europa unido a la belleza tropical. Ni una palabra.....¿estará muerta mi alma?”

“¿Has llegado a tal punto de entorpecimiento que no te complaces más que en tu mal? Si es así, huyamos a los países que rememoran la muerte. ¡Tengo lo que necesitamos ¡pobre alma mía! Iremos a Torneo. Vamos más lejos aún, al extremo límite del Báltico; más lejos de la vida si es posible; instalémonos en el polo.

Allí el sol no toca sino oblicuamente la tierra, y las lentas alternas de la luz y la noche privan de variedad y aumentan la monotonía de esa mitad del vacío. Allí podremos gozar de una inmersión de tinieblas y para divertirnos, las auroras boreales, nos enviarán de vez en cuando sus purpúreos rayos, como reflejos del fuego trágico del Infierno.”

Por fin se oye hablar a mi alma, que sabiamente me responde:

“¡No importa dónde.....no importa dónde!... ¡con tal que sea fuera de este mundo...!”

Poemas en Prosa.

CARLOS BAUDELAIRE.



## Hamlet

Ser, o no ser, planteemos el problema:  
¿Qué es más digno de un ánimo esforzado;  
los golpes soportar, el anatema  
de la contraria suerte, resignado,  
u oponer nuestro pecho a la violencia  
de un mar de dudas, y esperarlo armado  
y vencerlas con firme resistencia?  
Morir,—dormir, no más; y con un sueño  
terminar el dolor con el latido  
de un corazón que su dolor hospeda:  
término apetecido  
de la miseria que mi cuerpo hereda.  
Morir,—dormir; ¿dormir?..... ¡soñar acaso .....!  
Un escollo hay aquí que yace oculto,  
surge de pronto y se me opone al paso.  
Cuando extinga mi mano ese tumulto  
mortal de las pasiones,  
el sueño de la muerte sobreviene,  
y el terror de las pálidas visiones  
que perturban su calma, me detiene.  
Aquí yace el secreto  
que una larga desdicha, una existencia

a mirar nos obliga con respeto.  
¿Quién—si no—sufiría con paciencia  
los escarnios del tiempo, los ultrajes  
del orgullo infundado, la insolencia  
del rango, los salvajes  
golpes de la injusticia de un tirano,  
la ley que desampara al inocente,  
las ansias del amor que ruega en vano,  
la ineptitud que pudo  
escarnecer al mérito paciente,  
cuando la herida dignidad del alma  
con un hierro desnudo  
labrarse puede su absoluta calma?  
¿Quién gemiría bajo el peso inerte  
de existencia tan triste y prolongada?  
Pero... el “después” obscuro de la muerte;  
el término postrero,  
la costa inexplorada  
de donde nunca regresó el viajero,  
plegan la voluntad del combatido  
espíritu del hombre, resignado  
a un mal ya conocido,  
porque le aterra más el ignorado.  
Nuestra conciencia así, por este alarde  
de miedo, impresionada,  
de un hombre hace un cobarde:  
y el tinte natural con que campea  
una resolución, se descolora  
a la pálida sombra de una idea.....  
Y las empresas arduas y valientes,  
las que honran más al hombre,  
desvían sus corrientes.....  
¡dejan de ser acción .....! ¡pierden su nombre!

W. SHAKESPEARE.

(Trad. F. de ABARZUZA.)



## MARCELA

---

D. MARTIN. ¡Malditos sean  
sus sinónimos eternos!  
Hay hombres de los infiernos  
que cuando hablan aporrean.  
No acabara en quince días  
a no hacerle yo acostar;  
y vuelta a su palomar;  
y torna a sus profesías,  
y retorna al nacimiento.....  
¡Digo! ¡Pues tenía traza  
de dejarme meter bazal  
¡Oh, qué hablador tan sangriento!  
Aquello era por demás.  
Hija, ¡qué nube! ¡Qué nube!  
Intención mil veces tuve  
de enviarle a Satanás.  
No lo puedo resistir:  
me desesperan, me endiablan  
esos que hablan, y hablan, y hablan  
sin respirar ni escupir.  
Sirve en mi cuerpo un alférez  
que es hablador furibundo,  
y se llama D. Facundo  
Valentín Pérez y Pérez.  
No hay poder hablar con él

¡Sí, sí, facilito es eso!  
En soltando la sin hueso  
a ninguno da cuartel.  
Un día se puso a hablar  
conmigo: yo le quería  
interrumpir. ¡Bobería!  
Sintió que iba a estornudar.  
En tan crítico momento,  
¿qué hace? La boca me tapa,  
el estornudo se escapa,  
y prosigue con su cuento.  
¡Digo! Esto es ser hablador.  
Pues con tanta algarabía,  
por cartujo pasaría  
al lado de ese señor.  
Es mucha, mucha crueldad.  
¡Válgame Dios, qué carcoma!  
No lo tome usted a broma:  
eso es una enfermedad.  
Vamos; aun me dan sudores.  
¡Qué suplicio! ¡Qué agonía!  
¡Jesús! ¡Mala pulmonía  
en todos los habladores!

M. BRETON DE LOS HERREROS.

